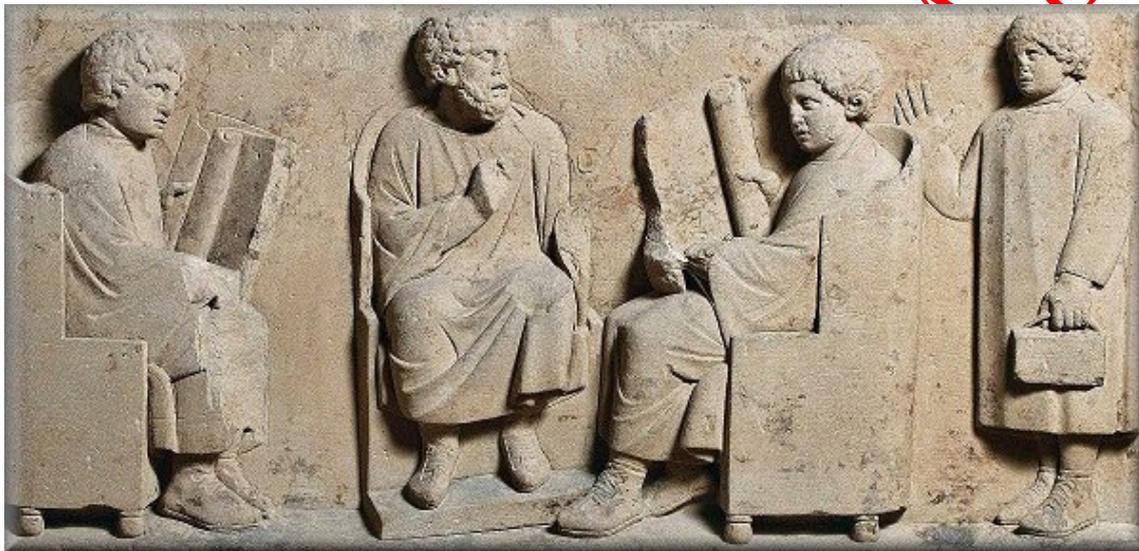


I.E.S. VEGA DEL PRADO (VALLADOLID)

DEPARTAMENTO DIDÁCTICO DE LATÍN



I.E.S.
VEGA
OLIM...

(MANUAL DE CULTURA CLÁSICA PARA 2º ESO)

LECTIO OCTAVA. NUMINA

A. FUNDAMENTA

¿Por qué llueve? ¿Por qué las plantas germinan y crecen? ¿Por qué enfermamos y sanamos? Hoy en día cualquiera puede dar respuestas razonables a estas preguntas. A lo largo de la historia los seres humanos, las distintas civilizaciones, han sentido la necesidad de dar explicaciones a lo que su mente no podía comprender. Hoy podemos explicar *racionalmente* muchos procesos naturales; podemos explicarlos *científicamente*.

Nuestro conocimiento del mundo físico, aun siendo incompleto, es bastante grande. Sin embargo, en las culturas antiguas este conocimiento no se tenía, de forma que procesos como la germinación de las plantas, los fenómenos meteorológicos o las enfermedades de los seres vivos eran un completo misterio. También es cierto que determinados pensadores griegos se esforzaron por alcanzar explicaciones racionales para estos hechos, pero, sin embargo, sus teorías (a menudo incorrectas) no llegaban a la gente normal, que no aceptaba ni comprendía ni podía discutir tales explicaciones.

La necesidad de explicar el mundo material y los cambios que se producen en la naturaleza y, sobre todo, el deseo de justificar una vida más allá de la muerte, el origen de las enfermedades y otras afecciones que sufren los seres humanos, como el amor o el sueño, hace que, a falta de explicaciones científicas, se planteen soluciones religiosas.



► Así, griegos y romanos pensaban que todo en el mundo y especialmente la vida agraria y de las personas estaba controlado por una serie de potencias, de fuerzas que hacían que las plantas germinaran, los animales se reprodujeran y los seres humanos actuaran de determinada manera. Una legión de dioses o diosillos (*numina*, *daímones*), unos con nombre propio y otros sin él, determinaban el carácter y la vida de las personas, protegían las casas y los campos o desencadenaban desgracias. Veamos cómo se burla el cristiano San Agustín (s. VI d.C.) de la cantidad de dioses que intervienen, por ejemplo, en el matrimonio romano:

La unión entre el macho y la hembra la presencian el dios Iugatinus. Esto pase. Pero, para conducir a la novia a su nuevo domicilio, se llama al dios Domiducus. Para instalarla en casa se trae al dios Domitius; y para mantenerla junto a su marido se añade la diosa Manturna [...]. ¿Pero a qué viene llenar la cama con una multitud de dioses [...]? Presencian el acto (sexual) la diosa Virginense, el dios padre Subigo, la diosa madre Prema, la diosa Pertunda, y Venus y Priapo. [...] Si hay pudor en los hombres, (ya que no la hay en los dioses), cuando los casados se den cuenta de que presencian el acto tantos dioses de uno y otro sexo y que les animan a ello, ¿no se ruborizarán de vergüenza?

(Adaptado de) San Agustín. *La ciudad de Dios*, 6,9,3

► La relación de los seres humanos con estos dioses o potencias era de *temor*. El ser humano, impotente ante las fuerzas que lo acechaban, buscaba establecer con los dioses una relación de amistad y tenerlos contentos. Para ello establecieron diversas formas de culto, de las cuales las más conocidas (aunque ni mucho menos las únicas) eran el sacrificio y la oración. Leamos un ejemplo de sacrificio en Homero (s. VIII-VII a.C.), ya que el ritual era muy parecido en Roma:



hicieron un banquete y nadie se quedó sin la ración correspondiente.

Náada I, 447-486

► Con el tiempo los hombres dieron a estos dioses formas y características humanas (*antropomorfismo*) y construyeron para ellos casas (los templos) y una historia, que hoy conocemos como *mitología*. De manera que los *mitos* son narraciones poéticas que intentan explicar determinadas fiestas, costumbres y usos sociales o fenómenos de la naturaleza a partir de las historias de dioses y héroes. Para los pueblos indoeuropeos, como hemos ido viendo, al frente de estos dioses se encontraba una divinidad masculina (Zeus, Júpiter, Odín, etc.).

Por supuesto, no toda la gente creía en esta religión. Hemos de suponer que las personas mejor formadas desde el punto de vista intelectual no creerían tales historias que, por otra parte, formaban parte de su cultura. No obstante, la religión era bien aceptada por las elites sociales y culturales desde el momento en que estaba integrada en la actividad política y laboral, y era un instrumento útil para controlar al pueblo.

A1. RELIGIÓN PRIVADA Y RELIGIÓN OFICIAL

Quando pensamos en la religión de los griegos y los romanos pensamos inmediatamente en los grandes dioses olímpicos que hemos ido estudiando y que seguiremos estudiando en esta lección, y en los mitos que nos son familiares y que tan importante fuente de inspiración han sido para las artes en Occidente. Pero junto a esta religión que pasó a ser oficial, los griegos y romanos comunes practicaban, además, una religión muy antigua, próxima a la magia, y más apegada a su casa, a su tierra y a su familia.

Lamentablemente no hay tiempo para estudiar esta *religión de la gente*. Por el contrario, debemos estudiar la otra, la oficial, la del Estado o la polis, es decir, la religión y mitología grecorromanas.

A2. LA RELIGIÓN Y LA MITOLOGÍA GRECORROMANAS

Efectivamente, griegos y romanos tenían los mismos dioses y diosas; con nombres distintos y con pequeñas diferencias. Pero cuando Roma, como hemos visto, se extendió hacia el sur de Italia y se encontró con la civilización griega, sus religiones acabaron por mezclarse hasta formarse una religión única entre ambos pueblos: la religión grecorromana. Los romanos, por supuesto, conservaron siempre los nombres de sus propios dioses, pero los griegos suministraron la historia mítica, los mitos, que los dioses romanos habían perdido, aunque, sin duda, alguna vez los tuvieron.